

## **INMIGRACIÓN BRITÁNICA. RAZONES ETNOCULTURALES E HISTÓRICAS DESU PRESENCIA EN LA CULTURA CUBANA (1901-1930)**

Dr.C. Michael Cobiella García, [michaelcobiella@cubarte.cult.cu](mailto:michaelcobiella@cubarte.cult.cu), <http://orcid.org/0000-0002-3355-446X>.

Dr.C. Manuel Rabaza Torres, [manuelrabaza@gmail.com](mailto:manuelrabaza@gmail.com), <http://orcid.org/0000-0002-6970-4466>.

Facultad de Español para No Hispanohablantes (FENHI), Universidad de La Habana.

### **RESUMEN**

La siguiente ponencia tiene como objetivo esencial estudiar las principales causas y los condicionamientos históricos, étnicos, socioculturales, geográficos y demográficos que llevaron a la presencia de una comunidad de inmigrantes británicos en la cultura cubana, sobre todo en los años de 1901-1930. El desarrollo de esta ponencia se centra fundamentalmente en tres disciplinas de la antropología cultural: la antropología histórica, la etnología y la etnodemografía, así como en conceptos básicos de la historia social y económica que se relacionan dialécticamente con los conceptos de cultura, etnos e inmigración en sus múltiples acepciones académicas.

Con el estudio de los aspectos fundamentales que contribuyeron al establecimiento de los componentes étnicos británicos en Cuba y en La Habana, así como su presencia y legado en la cultura cubana, se intenta continuar trabajando en esta área específica de la investigación, aun poco estudiada y divulgada, de la Antropología y la Historia culturales que se produce a nivel nacional.

**Palabras claves:** Cuba, Habana, inmigración, étnico, cultura, británica.

## **BRITISH IMMIGRATION. ETHNOCULTURAL AND HISTORICAL REASONS FOR ITS PRESENCE IN CUBAN CULTURE (1901-1930)**

### **ABSTRACT**

The following paper aims as the chief objective, to study the main causes and the historical, ethnic, sociocultural, geographic and demographic factors that lead to the presence of the British community in the Cuban culture, above all during the years of 1901-1930. The development of this paper is focused chiefly in three disciplines of cultural (sociocultural) anthropology: historical anthropology, ethnology and ethnodemography, as well as in basic concepts of the social and economic history that are dialectically related with the concepts of culture, ethnicity and immigration in their many academic meanings.

With the study of the chief aspects that contributed to the establishment of the British ethnic groups in Cuba and in Havana, as well as its presence and legacy in the Cuban culture, it is intended to keep on working in this specific area of research, little studied and spread yet, of the cultural anthropology and history made in the country.

**Keywords:** Cuba, Havana, immigration, ethnicity, culture, British.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos, en la historia étnica y demográfica de Cuba se asentaron y confluyeron un importante número de culturas procedentes de casi todos los confines de la tierra. Si bien es sabido y aceptado hoy en día por la mayor parte de los miembros de la comunidad de historiadores, antropólogos, sociólogos, demógrafos, biólogos, y de otros científicos, que los principales grupos étnicos y culturales que más contribuyeron a la formación del etnos nacional cubano fueron: aborígenes (fundamentalmente los agricultores-ceramistas), hispanos, africanos, franceses-fracohaitianos y chinos, no por eso se debe menospreciar el aporte etnocultural de otros grupos de inmigrantes que, aunque en menor cuantía etnodemográfica y con un legado más modesto, también dieron su contribución a la nacionalidad y la cultura cubanas. Ya desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, a lo largo del XIX, otros componentes étnicos, al igual que los ya mencionados, comenzaban a asentarse, a reproducirse y a mezclar sus genes, rasgos biológicos y sus culturas, en mayor o menor grado, en la más grande de las Antillas.

El inicio del siglo XX significó el fin del dominio colonial hispano en la mayor de las Antillas y el establecimiento de una república, el 20 de mayo de 1902, tras un período de ocupación militar estadounidense de más de tres años. Este nuevo siglo en sus albores fue testigo de la llegada y presencia de un conglomerado multiétnico de inmigrantes provenientes de buena parte del globo terráqueo, quienes se asentaron en zonas urbanas y rurales a lo largo de todo el país. Entre este cúmulo de nacionalidades de tan diferentes latitudes se hallaba una pequeña comunidad de individuos procedentes de las Islas Británicas -en lo fundamental integradas por ingleses y escoceses-, así como de otras partes del colosal Imperio Británico. El mayor número de estos inmigrantes británicos se iba a asentar fundamentalmente, como lo habían hecho sus compatriotas desde el siglo precedente, en la ciudad de La Habana por esta época y hasta el año 1930.

La siguiente ponencia tiene como objetivo esencial estudiar las principales causas y condicionamientos históricos, étnicos y socioculturales que llevaron a la presencia de una comunidad de inmigrantes británicos en la cultura cubana, sobre todo durante los años que van de 1901-1930. El desarrollo de esta ponencia se centra fundamentalmente en tres disciplinas de la antropología cultural: la antropología histórica, la etnología y la

etnodemografía, así como en conceptos básicos de la historia social y económica que se relacionan dialécticamente con los conceptos de cultura, etnos e inmigración en sus múltiples acepciones.

## **DESARROLLO**

### *Razones etnoculturales e históricas de la presencia de una comunidad de inmigrantes británicos en la cultura cubana*

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a la conformación de una comunidad de inmigrantes británicos en Cuba y, específicamente, en La Habana durante este período de la historia cubana?

A nivel internacional el fundamento teórico-cognoscitivo para analizar la conformación y la posterior continuidad de una comunidad étnica de inmigrantes una británica, radicadas en Cuba y particularmente en la Habana metropolitana, ha tenido que ver con la propia dinámica de los procesos de rápida expansión comercial, agroindustrial, financiera, demográfica y sociocultural del capitalismo europeo en su nueva fase industrial monopolista e imperialista que aconteció desde la década del ochenta del siglo XIX. Se puede ir más atrás en el tiempo y relacionar este fundamento con procesos semejantes, aunque más lentos, que venían ocurriendo desde la fase industrial pre-monopolista del sistema capitalista, en específico del capitalismo británico. Una de las tantas consecuencias de estos procesos de tipo socioculturales fue el aumento acelerado del movimiento emigratorio de importantes núcleos de población británica por razones principalmente económicas, ya fuera con un carácter de estancia temporal o definitiva (Crouzet y Schnerb, s/a, pp.146-152). Emigrantes quienes, por diversas razones y circunstancias, y con diferentes objetivos y sueños, se lanzaron a la búsqueda, conquista o mera continuación y reproducción, de una vida mejor, acorde a sus postulados socioclasistas y étnico-culturales, individuales o grupales.

Bien es cierto que el gran caudal de esta ola de inmigrantes provenientes de las Islas británicas acudió a establecerse principalmente en las extensas regiones dominadas por el Imperio Británico, sobre todo en aquellos territorios o países donde existía una mayoritaria población blanca conformada por británicos y sus descendientes, unido a condiciones climáticas favorables para esta migración europea (díganse los Dominios del

Canadá, Terranova, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica), así como en los Estados Unidos de Norteamérica, que habían sido una colonia de la corona inglesa. Unos cuantos miles, incluso, se establecieron en varios países de América Latina como Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, etc., donde Gran Bretaña había podido establecer un fuerte dominio neocolonial, y donde existían importantes núcleos de población de origen “anglosajón” o “anglocéltico” (Bethell, 1991, pp.110-117).

Cuba, sin embargo, tampoco quedó exenta de recibir a nuevos inmigrantes temporales o permanentes británicos en su territorio, especialmente en su capital y principal urbe del país. A pesar de que por sus cifras demográficas esta comunidad multiétnica europea era, de manera indiscutible, inferior a sus homólogas existentes en otros países latinoamericanos, lo cierto es que la mayor de las Antillas también fue elegida por ellos como lugar de residencia transitoria o definitiva, principalmente por condicionamientos económico-comerciales.

A nivel nacional uno de los motivos principales derivado, en parte, de lo anterior es que ya desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, desde principios del siglo XIX, se venía conformando una pequeña, pero no por eso menos importante, comunidad de británicos establecidos en Cuba, sobre todo en la capital de la colonia. Esto era un antecedente importante, al menos en los órdenes étnico-cultural y demográfico, que daba base para una continuidad y hasta una reproducción con ulterior permanencia de esta colectividad multiétnica en el país, si las condiciones objetivas y subjetivas lo propiciaban (Cobiella, 2009, pp.28-44; Cobiella, 2013, pp.37, 41, 44).

O sea, existían toda una serie de pautas de carácter etnodemográfico, etnocultural e histórico, previamente fijadas, aunque fueran mínimas, que favorecían el establecimiento de nuevos inmigrantes de esta nacionalidad en la Isla y en la ciudad de La Habana, en específico, por ser la capital del país. No obstante, a nuestro entender, el principal motivo de la continuidad y permanencia de estos componentes étnicos fue de carácter económico-comercial; primero, relacionado estrechamente con la dinámica de la expansión del capitalismo británico en su fase imperialista; segundo, con la tipología social y económica de la inmigración británica que se estableció en Cuba y en La Habana en este período de años, e incluso con las características etnoculturales y etnopsíquicas

más intrínsecas de esta colectividad migracional que se había ido conformando históricamente desde principios del siglo XIX (Cobiella, 2013, pp.79-81; Cobiella, 2015, pp.244-246).

La Habana era, no solo en este período, sino desde hacía mucho tiempo atrás, la ciudad ideal para el desarrollo de las actividades económico-comerciales y hasta culturales de las comunidades británica y alemana inmigradas allí. La capital, en sí, presentaba toda una serie de características que compaginaban con la naturaleza y los objetivos de estas dos inmigraciones. Esta ciudad era el mayor puerto de embarque y salida de productos comerciales, de medios para la producción y de materias primas, de procedencia nacional o foránea (en 1902 se realizaba en ella el 69 % de la importación total del país). Además de que era la capital y el mayor centro demográfico urbano, y en urbanización, del país (en 1899, en el término metropolitano vivían 242 055 habitantes, en 1919 habían 363 506, y en 1931 las cifras alcanzaban los 542 522 habitantes (Libro de Cuba. 1902-1952, 1954, pp.444; Pérez de la Riva, 1975, pp.309-310), lo que significaba un aumento de la población de la ciudad en poco más de dos veces); el centro de los más altos órganos del poder político-ideológico (ejecutivo, legislativo y judicial) y militar (tres armas del ejército, policía y guardia rural), con toda una infraestructura creada en lo económico (industrial, comercial, servicios públicos, y financieros), la cual continuaba creciendo y expandiéndose rápidamente, en la medida en que el capitalismo más desarrollado y más contemporáneo la tomaba por asalto en estos años de principios de siglo XX.

De hecho, la ciudad era sede de las más importantes compañías internacionales, industriales, agrícolas, comerciales, de servicios públicos, financieras, etc., con sus varias sucursales y dependencias menores, que habían establecido relaciones con el país. El mayor desarrollo socioeconómico y cultural del país se encontraba, en definitiva, en esta gran urbe, mezcla ecléctica de antigüedad y de modernidad, del ayer y del presente, pero con la vista puesta en el futuro. Por consiguiente, La Habana era, y debía ser, el principal destino lógico de este conglomerado de inmigrantes procedentes de las Islas Británicas, aunque estos también se instalaron en las principales capitales de provincias y plazas portuarias y comerciales de todo el país. Esta inmigración, entonces, se integraría en una pequeña comunidad con características etnoculturales y socioeconómicas muy acentuadas, que la diferenciaría de otros conglomerados de inmigrantes europeos,

asiáticos, antillanos, sudamericanos y norteamericanos radicados en Cuba y en la capital de la nación.

*Inmigración Británica. Procedencia etnoterritorial y cifras etnodemográficas*

¿Cuáles fueron los principales lugares de procedencia etnoterritorial de la comunidad británica asentada en La Habana republicana durante el periodo de 1901-1930? ¿Qué cantidad aproximada arribó a la urbe capitalina en este tiempo?

El análisis de la procedencia de la inmigración británica asentada en la Habana metropolitana en este periodo se ha basado en el estudio de fuentes primarias – documentales– y fuentes secundarias –bibliográficas–. La mayoría de las primeras provinieron de los archivos parroquiales de iglesias cristianas católicas y protestantes de la ciudad. En cuanto a las segundas, procedieron de la consulta de varios libros y folletos que recogen de manera indirecta información sobre los lugares de origen de la comunidad británica en el país. Como en el siglo anterior, la inmigración británica provino de los cuatro países históricos que integraban el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda (con este nombre en el periodo 1901-1922), que después pasó a llamarse Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte (periodo de 1922-1930); es decir emigraron de Inglaterra, Escocia, Gales, Estado Libre de Irlanda (Eire) e Irlanda del Norte (también denominada Ulster). A estos países o regiones históricas se debe añadir las regiones que comprenden las Islas Anglonormandas y la Isla de Man, que formalmente pertenecen a la Corona Británica pero no integran en lo territorial ninguno de los países mencionados con anterioridad. Las regiones de Inglaterra y Escocia fueron las unidades políticas que más aportaron inmigración hacia La Habana y, por extensión, a Cuba; a estas siguieron, en orden decreciente, Irlanda (incluyendo desde 1922 a las dos Irlandas), Gales, las Islas Anglonormandas y la Isla de Man.

Se pudieron determinar numerosas ciudades, pueblos, aldeas, condados –división político-administrativa dentro del Reino Unido–, y antiguas regiones históricas, de cada uno de los países integrantes de la Gran Bretaña. En el caso de Inglaterra inmigraron a La Habana provenientes de urbes industriales y comerciales como Londres, la capital y principal ciudad del país, Birkenhead, Birmingham, Brighton, Bristol, Cambridge, Durham, Exeter, Lancaster, Liverpool, Leeds, Manchester, Nottingham, Northampton, Newcastle,

Newport, Portsmouth, Wolverhampton, York y de otros pueblos y ciudades más pequeñas. De Escocia emigraron de urbes como Glasgow, la capital de la nación, Aberdeen, Ayr, Edinburgh, Peterhead, etc. De Irlanda emigraron de Dublín, capital y principal población del país, Belfast, Glenmore, Limerick, Loughrea y Waterford, entre otras poblaciones y regiones político-administrativas. Del país de Gales emigraron provenientes de urbes como Blaenavon, Cardiff, Denbigh, y Swansea, así como de otros pueblos y ciudades menores. Se logró establecer que los componentes británicos arribaron provenientes de 56 ciudades/pueblos y 10 condados, sin especificación de las áreas urbanas o rurales, de Inglaterra; de 10 ciudades/pueblos y 2 condados, sin especificación de las urbes de Escocia; de 6 ciudades/pueblos de Gales, y de 11 ciudades/pueblos, 3 condados y una región histórica antigua de Irlanda. O sea, en total de 78 ciudades/pueblos/aldeas y 15 condados (Archivo Parroquial de la Iglesia de Monserrate, 1899-1931; Archivo Parroquial de la Iglesia del Espíritu Santo, 1883-1932; Archivo Parroquial de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, 1889-1931; Archivo Parroquial de la Iglesia Episcopal Anglicana Santísima Trinidad, 1885-1932; Archivo Parroquial de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, 1923-1932; Archivo Parroquial de la Iglesia Santa Catedral, 1890-1932; Archivo Parroquial de la Iglesia Santo Cristo del Buen Viaje, 1854-1931).

También se pudo precisar que inmigró población británica proveniente de otras regiones de ultramar (colonias, protectorados y Dominios) del entonces Imperio Británico como Gibraltar; Isla de Malta; de las islas caribeñas de Jamaica, Trinidad, San Vicente, Granada, Bahamas, Barbados, Dominica e Islas Cayman; de Bermudas; de la Guyana Británica; de Ceilán; la India Inglesa; de Isla Mauricio, y de los Dominios de Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica (Dollero, 1916, pp.453-455; Jiménez, 2006, pp.112, 305, 338, 409 y 428).

El análisis cuantitativo de la inmigración multiétnica británica asentada en la provincia de la Habana, y en la urbe capitalina, partió de algunos de los postulados conceptuales y teóricos planteados por la demografía como ciencia social, en estrecha relación con la llamada etnodemografía. La estadística demográfica fue obtenida a partir de la consulta y análisis de los principales censos oficiales de la República realizados en el periodo de

1901-1930, unida a la de otras fuentes documentales localizadas en el Fondo de Secretaría de la Presidencia del Archivo Nacional de Cuba (ANC).

El primer censo oficial correspondiente a la República fue realizado en 1907. En él se encontró información en dos apartados distintos, en el primero sobre los inmigrantes clasificados por su nacionalidad en el quinquenio 1902-1907, y en el segundo acerca de los enumerados según los países de procedencia en el propio quinquenio, ambos desglosados por años. En el primero se reportó la entrada de un total de 3772 británicos, de los cuales 3718 eran ingleses (incluía a Gales), 45 escoceses y 9 irlandeses. Sin embargo, el segundo arrojó la cifra de solamente 292 ingleses en Cuba. Esto hace pensar que, por la exagerada diferencia existente entre las dos cifras de inmigrantes clasificados como de Inglaterra, muchos de los censados como tales provinieran realmente de otras regiones del Imperio Británico, en especial del Caribe antillano bajo dominio colonial. En el segundo apartado no se hace referencia a la inmigración proveniente de Irlanda ni de Escocia (Censo de la República de Cuba [CRC]1907, 1908, pp.60-61).

El censo de 1907 también recogió las cifras de los británicos que residían en el país en el momento de su realización. En Cuba vivían un total de 1252 (795 hombres y 457 mujeres), mientras que en toda la provincia de la Habana residían 462 (276 hombres y 186 mujeres), y en la ciudad capital, específicamente, las cifras indicaban 288 (166 hombres y 122 mujeres) (Ver Anexos, Tabla No. 1). A nivel nacional esta colectividad representaba la tercera población europea arribada en cuanto a cantidad numérica, detrás de la hispánica y la francesa, así como la octava inmigración extranjera comparada con todas las demás establecidas en el país. En el ámbito habanero, tanto en toda la provincia como en la urbe metropolitana, representaban los terceros componentes europeos radicados en estos territorios, detrás de los hispánicos y los franceses. En cuanto al total de esta inmigración, clasificada según la nacionalidad y entrada en el quinquenio 1902-1907, representaba el segundo puesto de todas las afluencias europeas, solo por detrás de España. Los británicos, clasificados según el país de procedencia, representaban el quinto puesto, detrás de hispanos, franceses, italianos y alemanes (CRC 1907, 1908, pp.60-61, 340-341, 344; Archivo Nacional de Cuba [ANC], 1905).

En el año de 1919 se realizó el segundo censo oficial de la República. Este censo reportó la presencia de 1089 británicos (646 hombres y 443 mujeres) en Cuba al momento de su realización. En toda la provincia de la Habana se encontraban residiendo 598 (308 hombres y 290 mujeres), mientras que en la ciudad de La Habana esta cantidad era de 344 (197 hombres y 147 mujeres). Al igual que en el censo de 1907, no se desglosó esta población por las naciones históricas integrantes del Reino Unido (Ver Anexos, Tabla No. 1). Al realizar el análisis demográfico se precisó que los componentes étnicos británicos ocupaban el tercer puesto entre los arribados europeos, tras los hispanos y franceses, así como el décimo primero del total de los migrantes residentes en la Isla. La inmigración británica establecida en la ciudad de La Habana, y en el resto de la provincia habanera, representaba el tercer lugar entre las poblaciones de Europa residentes en estos territorios, y el cuarto puesto a nivel general comparada con el resto (Censo de la República de Cuba [CRC]1919, 1919, pp.431, 433).

En la tercera década de la centuria se puede contar, afortunadamente, con una información etnodemográfica ininterrumpida, y bastante confiable, que abarca un periodo consecutivo de doce años (1920 a 1931) hasta la realización del tercer censo oficial de la República al cierre de ese periodo. En el lapso de estos doce años, según consta en uno de los apartados del Censo de 1931, se registró la entrada de un total de 6175 ingleses al país, que en realidad creemos que fueran ciudadanos procedentes de distintas partes de las Islas Británicas, aunque no aparecen desglosados según su nacionalidad ni tampoco por el género. En estos doce años los británicos representaron la novena inmigración entre todas las arribadas al país. Otras fuentes documentales, consultadas en el ANC, permitieron recoger información demográfica sobre estos componentes durante el quinquenio 1921-1925. Se estableció, por esta vía, la entrada de un total de 1673 ingleses, clasificados según el país de procedencia, sin que se recogiera el género de los mismos. En el mismo periodo se reportó igualmente la entrada de 2869 británicos, clasificados según la nacionalidad, de los cuales 2866 eran ingleses y solo 3 escoceses. Tampoco se establecía el género de estos inmigrantes (ANC, 1925).

Por otra parte, el censo de 1931 recogió la cantidad de británicos que vivían, en ese año, en el territorio cubano y en la provincia habanera, no así en la ciudad capital. En toda Cuba residían 3095 (2290 hombres y 885 mujeres), mientras que en la provincia de la

Habana eran 886, sin esclarecer el género (Ver Anexos, Tabla No. 1). En este censo no se desglosó la nacionalidad de los inmigrados por países integrantes del Reino Unido de la Gran Bretaña. Se pudo precisar que la inmigración británica representaba la segunda población europea asentada en el país, detrás de la hispana, y la octava a nivel general comparada con los demás componentes étnicos extranjeros que vivían en la Isla. En cuanto al ámbito de la provincia habanera, los británicos representaban también el segundo lugar entre los residentes europeos, por detrás de los hispanos, y el séptimo lugar entre todos los demás inmigrados (Memorias inéditas del Censo de 1931, 1978, pp.74, 218, 290, 291).

Dadas las características de la inmigración británica en Cuba durante los años 1901-1930, así como de las múltiples causas etnoculturales, etnodemográficas, geopolíticas e históricas del porque de su establecimiento en la mayor de las Antillas, como ya se ha planteado de manera resumida, se puede definir que los principales aportes de estos componentes étnicos europeos occidentales a la cultura cubana estuvieron dirigidos principalmente a la cultura material, sin por ello descartar y mucho menos menospreciar algunas influencias en la cultura espiritual.

Por supuesto, las influencias y contribuciones británicas a la cultura material cubana no solo dependieron de las inversiones monetarias directas que esta nación, o las de los miembros de esta comunidad multiétnica asentados en todo el territorio nacional, realizaron en todos estos años, si bien se puede afirmar que estas jugaron un papel fundamental. La existencia misma de un amplio comercio trasatlántico entre la mayor de las Antillas y la Gran Bretaña, y con otras regiones del Imperio Británico, posibilitó que un importantísimo número de corporaciones industriales, comerciales, financieras y de servicios de diverso tipo procedentes de estas regiones se establecieran directamente en la ciudad de La Habana y en otras importantes plazas económico-comerciales del país, o estuvieran representadas por una serie de comerciantes comisionistas británicos e, incluso, en muchos casos, por cubanos e hispanos que actuaban en este contexto económico (Cobiella, 2009, pp.83-104; Cobiella, 2013, pp.79-97).

La información documental y bibliográfica analizada en otras investigaciones histórico-antropológicas realizadas nos hace considerar que en estos años los principales aportes

británicos a la llamada cultura material cubana, como había venido ocurriendo desde el siglo XIX, volvieron a estar dirigidos, y se hicieron mucho más evidentes, en las áreas de la *técnica, tecnología e instrumentos de trabajo* y en la del *transporte y su alcance social*, en especial en el sector del transporte terrestre, aunque también en el marítimo. Además, estuvieron centrados fundamentalmente en los renglones económicos de la producción agroindustrial y de los servicios públicos trascendentales (Cobiella, 2013, pp.114-125; Cobiella, 2015, pp.247-267).

Esto no quiere decir, como ya se planteó, que se niegue o desestime otro tipo de aportes a la cultura material fuera de estas áreas, como pueden ser específicamente los casos de la *actividad culinaria y de las comidas* en su interrelación con ciertas prácticas lúdicas urbanas introducidas en los albores del siglo, y la influencia y *significación social del vestuario* como referente del paradigma de la modernidad y de la civilidad occidental. Tampoco, que no se hayan evidenciado aportes a la cultura espiritual, en específico en el área de la transmisión del conocimiento científico y tecnológico, ya que, en definitiva, ambas son dos dimensiones de la misma cultura en su totalidad, y un área no está desligada de la otra, sino que se complementan y relacionan de manera dialéctica. Sin embargo, a nuestro entender, la influencia y las principales contribuciones británicas se hicieron mucho más perceptivas en las áreas ya mencionadas anteriormente, con una aplicación práctica e incuestionable en distintas actividades económicas del país y de la capital en particular.

## **CONCLUSIONES**

El siglo XX marcó un nuevo y gran momento en el desarrollo de la comunidad de inmigrantes británicos asentada en el país. En especial, los años 1901-1930 constituyeron el periodo de mayor presencia etnodemográfica, etnocultural, socioeconómica, y de mayores aportes a la cultura cubana. Aunque presente en todo el país, el asentamiento principal de esta inmigración estuvo, sin dudas, localizado en la ciudad de La Habana.

La inmigración británica provino de los cuatro países integrantes del Reino Unido de la Gran Bretaña y de las islas adyacentes pertenecientes a la corona británica, así como de otras regiones integrantes del Imperio Británico de ultramar, en lo fundamental de varias

islas del llamado Caribe antillano inglés, constituyendo, así, una inmigración multiétnica. Emigraron tanto de zonas rurales como de áreas urbanas pequeñas y grandes, lográndose establecer que arribaron procedentes de 54 ciudades/pueblos 12 condados y una región histórica (irlandesa), sin especificación del tipo de áreas.

Según el censo de 1899 y los primeros tres del periodo republicano (1907, 1919, 1931), los componentes británicos ocuparon generalmente el tercer lugar entre todas las inmigraciones europeas, detrás de la hispana y la francesa, aunque sus cifras absolutas y porcentuales fueron bien discretas si se comparan con las de otros grupos de inmigrantes en los años que van de 1901-1930. No obstante, estas cifras etnodemográficas y los lugares de presencia territorial son una constatación indeleble de las razones históricas y etnoculturales de la presencia de la inmigración británica en la mayor de las Antillas y, en específico, en la ciudad de La Habana durante el periodo, así como de sus pequeños, pero no por eso importantes, aportes y legado a la cultura cubana más allá, incluso, de estos años estudiados.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Archivo Nacional de Cuba. (1905). Fondo Secretaría de la Presidencia. Legajo No. 115, No. de orden 99.

\_\_\_\_\_. (1925). Fondo Secretaría de la Presidencia. Legajo No. 121, No. de orden 18.

Archivo Parroquial de la Iglesia de Monserrate. (1899-1931). Libros de Bautismos varios y Libros de Matrimonios varios.

Archivo Parroquial de la Iglesia del Espirito Santo (1883-1932). Libros de Bautismos de Blancos y generales varios y Libros de Matrimonios de Blancos y generales varios.

Archivo Parroquial de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. (1889-1931). Libros de Bautismos varios, Libros de Defunciones varios y Libros de Matrimonios varios.

Archivo Parroquial de la Iglesia Episcopal Anglicana Santísima Trinidad. (1885-1932). Libros de Matrimonios varios y Libros de Confirmaciones varios.

Archivo Parroquial de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen. (1923-1932). Libros de Bautismos varios, Libros de Defunciones varios y Libros de Matrimonios varios.

Archivo Parroquial de la Iglesia Santa Catedral. (1890-1932). Libros de Bautismos varios y Libros de Matrimonios varios.

Archivo Parroquial de la Iglesia Santo Cristo del Buen Viaje. (1854-1931). Libros de Bautismos de Blancos y generales varios y Libros de Matrimonios de Blancos y generales varios.

Bethell, L. (Ed.). (1991). Historia de América Latina. América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930. Barcelona, España: Editorial Crítica, S.A., T. VII.

Censo de la República de Cuba 1907. (1908). Washington, USA: Oficina del Censo de los EE.UU.

Cobiella García, M. (2009). Los componentes británicos y los procesos étnico-culturales en La Habana metropolitana durante el primer tercio del siglo XX (Tesis de maestría), Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, Cuba.

\_\_\_\_\_. (2013). Los componentes británicos y alemanes y los procesos étnico-culturales en la ciudad de La Habana (1901-1930) (Tesis de doctorado), Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, Cuba.

Crouzet, M. y Schnerb R. (s/a). Historia General de las Civilizaciones. La Habana, Cuba: Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro, T. VI.

Dollero, A. (1916). Cultura Cubana (Cuban Culture). La Habana, Cuba: Imprenta "El Siglo XX", de Aurelio Miranda.

Jiménez, G. (2006). Propietarios de Cuba 1958. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Libro de Cuba. Cincuentenario de la Independencia. 1902-1952. (1954). La Habana, Cuba: s/e.

Memorias inéditas del Censo de 1931. (1978). La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Pérez de la Riva, J. (1975). El barracón y otros ensayos. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

## ANEXOS

Tabla 1

**Poblamiento británico en Cuba, la provincia de la Habana y ciudad de La Habana, según los Censos demográficos de 1899, 1907, 1919 y 1931**

	<b>Británicos</b>			
	<b>1899</b>	<b>1907</b>	<b>1919</b>	<b>1931</b>
<b>Cuba</b>	<b>666</b>	<b>1252</b>	<b>1089</b>	<b>3095</b>
Provincia de la Habana	314	462	598	886
Ciudad de La Habana	269	288	344	-

Fuentes: Informe sobre el Censo de Cuba de 1899 y Censos de la República de 1907, 1919 y 1931.